

Franco Lanata

DEL OPIO DEL PUEBLO AL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA

Inubicalistas/CEPIB-UV, 2021, 175 pp.

Pablo Aravena Núñez

El presente libro va bastante más allá de lo que se ha propuesto su autor, es decir no solo constituye un estudio erudito acerca de las continuidades en la obra de Marx respecto de su crítica a la religión, en sus textos de juventud (1843-1848), y su crítica al fetichismo de la mercancía, en los años que preparaba *El Capital* (1861-1867), cuestión que consigue demostrar de manera muy clara. Trasciende su objetivo declarado a causa del debate filosófico sobre la obra de Marx que debe afrontar y, luego, por la proyección de éste hacia una forma de entender nuestra época que resulta fuertemente interpelante, con consecuencias éticas y políticas de una complejidad de las que Lanata es plenamente consciente, pero cuya salida no está de este lado de la época.

Ese debate no es otro que el que encabezó Louis Althusser, desde los sesentas, estableciendo una dicotomía radical en la obra de Marx: por una parte, sus escritos de juventud, teñidos aún de hegelianismo y humanismo burgués y, por otra, su obra propiamente científica (*El Capital*) en donde, a partir de una “ruptura epistemológica” (concepto de Bachelard que da cuenta del momento en que un saber se desprende de sus arcaísmos para entrar en el terreno de la ciencia) da cuerpo a una filosofía propia con la que consigue pensar la dinámica del capital. Lanata debe pasar por este debate para mostrar cómo es que la forma en la cual Marx piensa el fetichismo de la mercancía (centrado en el concepto de *valor*) guarda una estrecha continuidad con el joven Marx: “la inversión ontológica entre el ser y sus predicados, es decir la reificación y cosificación de las relaciones sociales y la adquisición de propiedades humanas (de allí el encantamiento o forma espectral de las mercancías) de los productos del trabajo devenidos en mercancías, fue extraído, sino abiertamente

transmutado desde el campo específico de la crítica religiosa, a la crítica de la economía política” (p. 166).

Por esta vía Lanata declara “mostrarse contrario a cualquier intento de *quiebre epistemológico* dentro de su obra” (p. 167). Pero resulta que una categoría fundamental del Marx que critica el fetichismo de la mercancía, la de *sujeto automático*, barre con cualquier rastro de humanismo y por lo tanto vuelve extremadamente problemática la relación de sus hallazgos con la política entendida en su sentido moderno, hasta hoy, como la acción humana organizada. El autor es consciente del problema: el capital es el sujeto automático (“el valor que se autovaloriza”), es la expresión “introducida por Marx para dejar constancia de la dinámica ciega que guía la historia [...] al caracterizarla como un proceso respecto al cual no existe control efectivo alguno” (p. 157), lo que contraviene toda la tradición política marxista fundada en “el sujeto de la historia”. Pero ¿no contraviene también toda política y toda historia?